

¿Por qué me hice sacerdote?
Entrevista al Padre Fernando Javier
Aguirre



Sacerdote de Saltillo, Coahuila

¿Cómo nace la semilla que lo impulsa a seguir la vocación sacerdotal?

Las circunstancias por las cuáles surge una vocación son muy variadas y en cada persona es completamente diferente. No puede haber dos llamados como no puede haber dos personas idénticas en la vida. Lo primero que le agradezco a Dios es el que me permitiera nacer en una familia creyente e integrada. Por ejemplo, nunca vi a mis padres pelear o discutir. Al menos enfrente de mi hermano o de mí, siempre se manifestaron amorosos y entregados plenamente él uno al otro. Aprendí el valor de la fidelidad a pesar de las dificultades y enfermedades. Desde que tengo uso de mi mamá estaba enferma y murió cuando yo tenía exactamente 6 meses de ordenado sacerdote: 23 de febrero de 1992. Mi papá, desde que yo tenía 7 años de edad fue operado de unos tumores en el cerebro y sigue llevando la cruz de la enfermedad con entrega, fuerza de voluntad y valentía. Siempre se desvivieron el uno por el otro y mi papá sigue enamorado de mi mamá y anhela su encuentro en la eternidad. Fue un clima favorable para crecer pensando en los demás y nunca en mí mismo. El ejemplo y el influjo de mi abuela paterna, que siempre tuvo a su alrededor a todos los nietos y que sembró en nosotros

sentimientos de generosidad y de bondad para con las demás personas, además que siempre nos llevaba a Misa los domingos, pero más que eso, el evangelio que irradiaba en su vida: siempre caritativa y ayudando a los más pobres.

Después de que hice la Primera Comunión, me comencé a alejar de la Misa, como “buen católico” que nada más cumple con los requisitos y se aleja de la vida de fe. Mi papá trato de ser comprensivo y nunca dejó de insistirnos en nuestra relación para con Dios y mostrarnos agradecidos por lo que nos ha concedido con su Providencia.

Nos decía que sí no íbamos a Misa, que al menos rezáramos antes de dormir... y comencé a hacerlo, y con el paso del tiempo, no medí las consecuencias de mis propias palabras: todas las noches rezaba un Padrenuestro y una Ave María y decía: “Señor ayúdame a distinguir entre el bien y el mal. Te doy mi vida por la salvación de los demás, condéname para que otros se salven. Haz de mí lo que quieras”. Cuando ingresé a la preparatoria todo comenzó a cambiar, primeramente ingrese al Colegio México que es de los Salesianos y al leer la vida de San Juan Bosco, su ejemplo de vida comenzó a cambiar mi manera de pensar y comenzó a surgir tímidamente el llamado, que con paso de los meses se iba a incrementar. En este periodo hice un retiro de tres días de encierro con el grupo juvenil Forja de los Legionarios de Cristo y es dónde se me hace la invitación directa a ser sacerdote. Lo pensé durante meses y una cosa me quedó clara quería ser sacerdote, pero no Salesiano ni Legionario, pues pensaba que solamente se dedicaban a la educación. Yo quería ser pastor de la comunidad y entregar mi vida por la salvación de las personas y con el afán de transformar el mundo en que vivimos. Lo tenía claro: debía de ser sacerdote diocesano.

¿Cuáles han sido los retos más significativos que a vivido como sacerdote?

Lo que repito año con año en el aniversario de mi ordenación sacerdotal: "Ser el primero en creer en lo que celebro y ser el primero en vivir lo que predico" Mi más grande temor perder la fidelidad al Evangelio y por ende al seguimiento de Cristo.

¿Cómo describe su vida sacerdotal?

Plena, feliz, realizado. En todos los lugares que me he encontrado. Como vicario parroquial, como formador del Seminario, como párroco.

¿En qué momento de su vida como sacerdote ha sentido declinar en su vocación y por qué si ha existido tal momento?

Declinar no, por el momento no he tenido grandes crisis o dudas en mi ministerio, tal vez, porque las viví como seminarista, incluso fue lo que me dijo una vez mi director espiritual, que algunas de mis dudas y temores, se presentaban cuando uno era sacerdote, por ejemplo, el deseo de tener hijos, cuando estaba en 3º de Teología, no podía ver a una mujer embarazada, porque sentía violencia interior: ¿Cómo es posible que voy a renunciar a la paternidad? ¿A tener mis propios hijos?, pero todo esto fue superado desde el Seminario.

Por: María Velázquez Dorantes /
mary_vd@hotmail.com